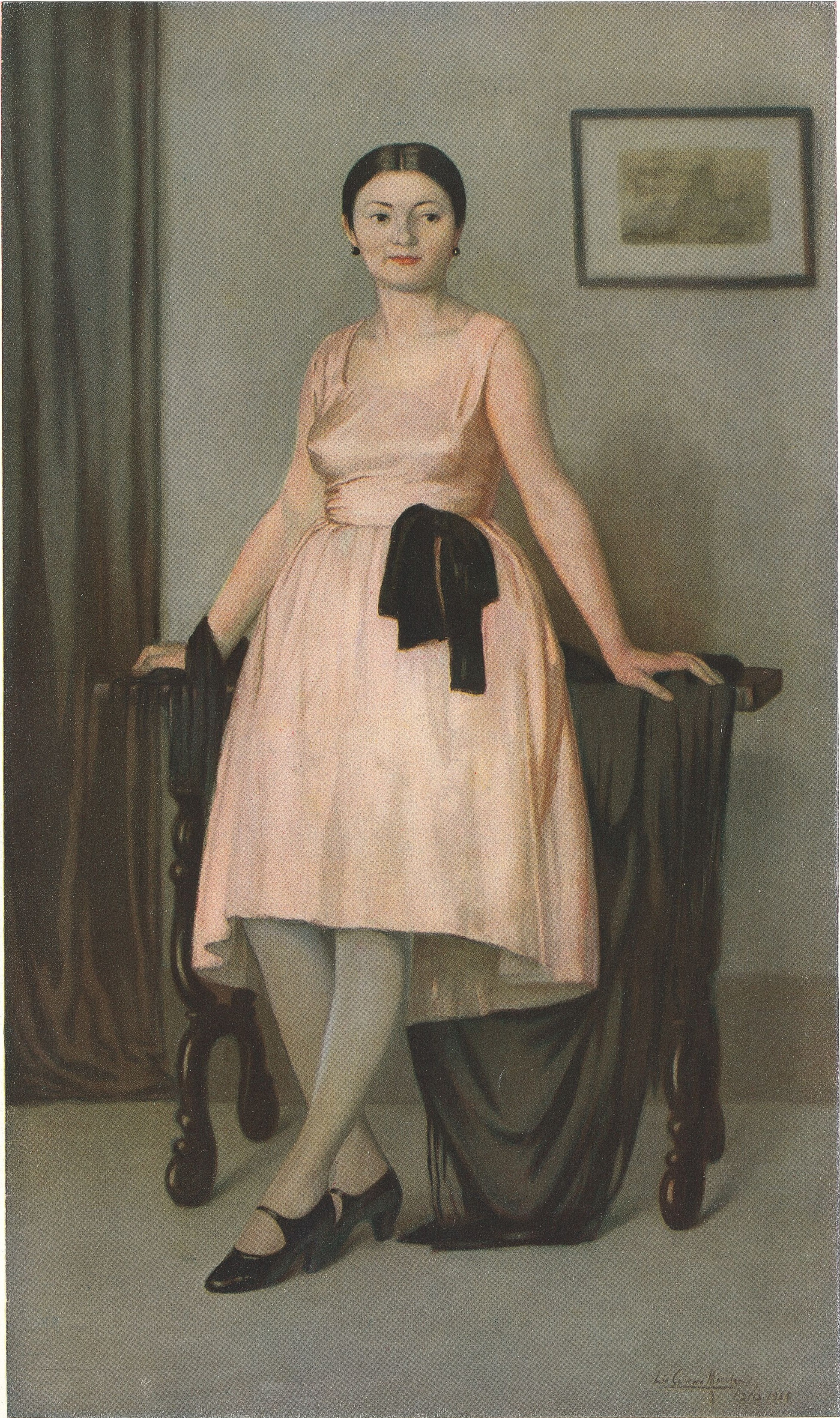


Los Olivos



REMIERO VENCEDOR

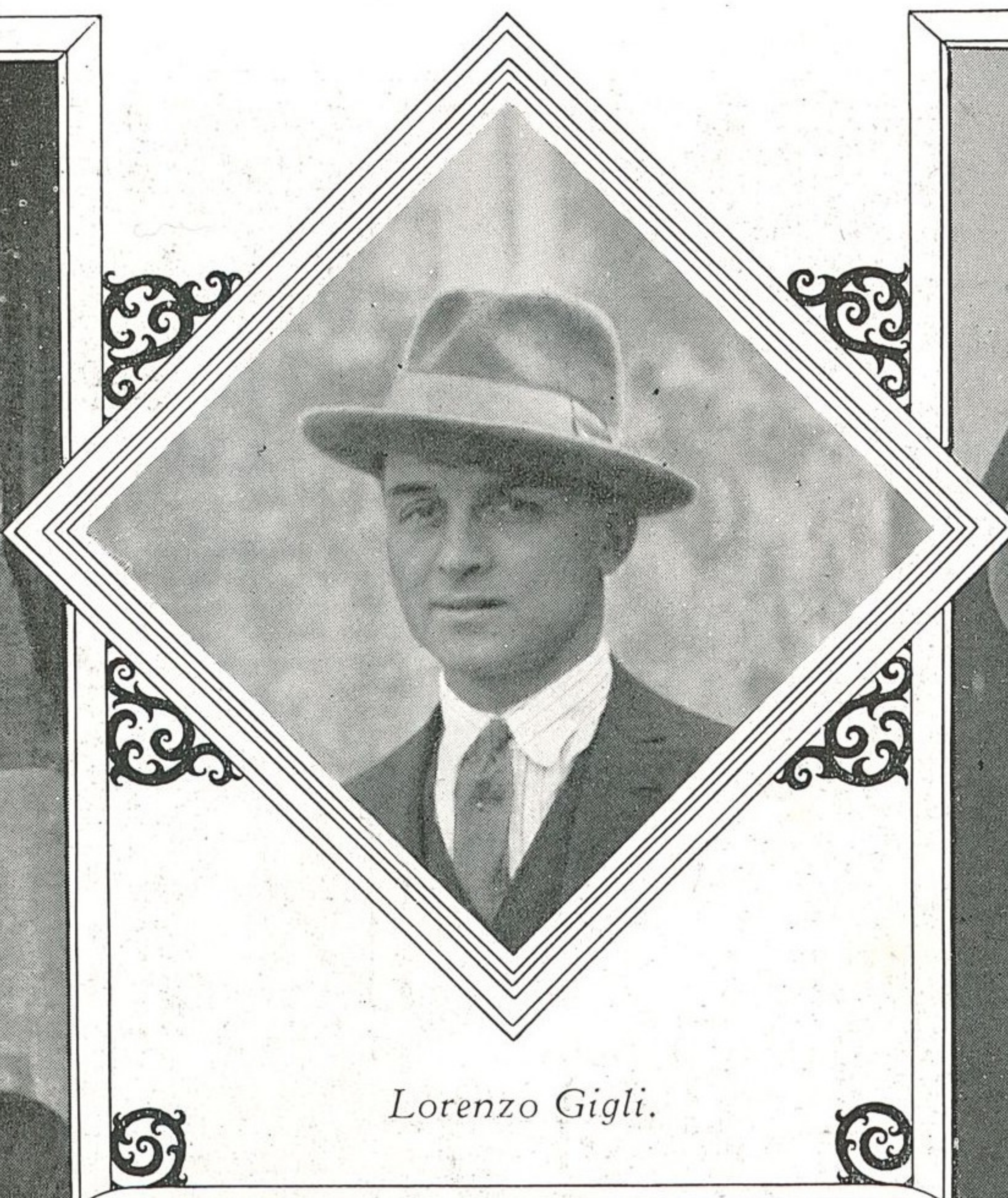
ÓLEO DE
FLORES KAPEROTXIPI



Jacky la bailarina
Oleo de la señora Lia Correa Morales
DE LA EXPOSICIÓN MÜLLER



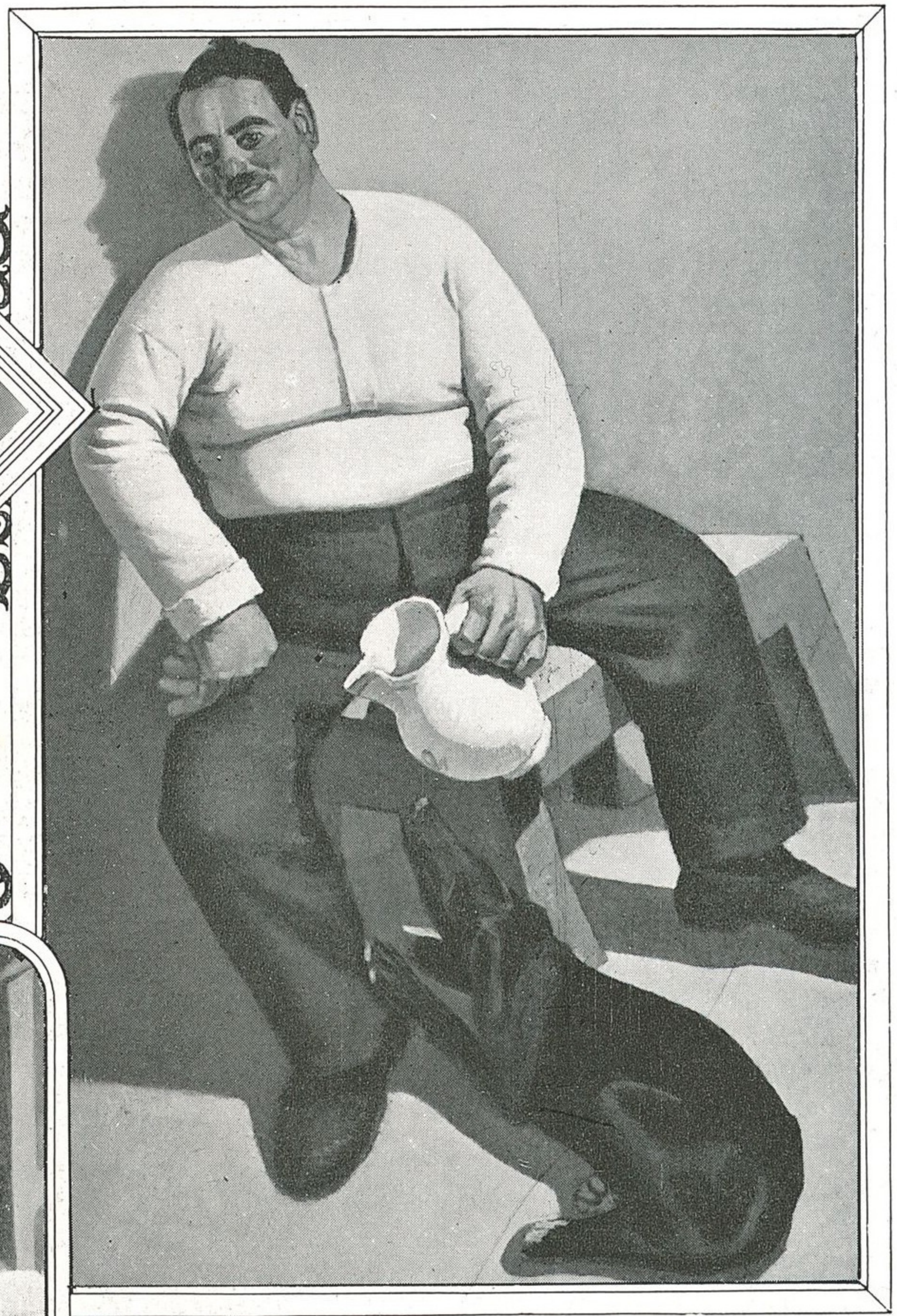
La madre del pintor y la hija de éste, cuadro notable del pintor argentino.



Lorenzo Gigli.



En "Maternidad rural", Gigli realiza una interesante labor de composición y color.



"Hombre y perro", uno de los más interesantes óleos del pintor Gigli.



¿UÉ es lo que ha hecho en estos cuatro años de ausencia de Buenos Aires?

— He viajado mucho, visitando las principales pinacotecas y los museos de Europa. Los viajes son mi pasión. Pero también he trabajado bastante: en conjunto, más de un centenar de cuadros de distintas dimensiones. Organicé en este año dos muestras personales: una, en Milán, en la Galería Bardi, y otra aquí, en Roma, en la Casa de los Artistas. En el próximo junio expondré en Buenos Aires, en los salones de Amigos del Arte, una cuarentena de obras (paisajes, figuras, composiciones). Tengo la seguridad de que interesarán sobre todo a los jóvenes artistas de vanguardia. En el próximo año espero realizar una muestra de grabados y dibujos (estoy preparando cerca de un centenar) en los Estados Unidos. He sido invitado a tomar parte en la bienal de Venecia, con dos obras. Enviaré: "Maternidad rural" y "La familia del pintor". Como ve, trabajo activamente y sigo con interés todo lo que en el campo artístico se produce en Italia y en el exterior.

— A propósito: ¿qué piensa del arte llamado del 900?

— La palabra novecientos dice mucho y nada, y no todo lo que pasa con su rótulo es bueno y exento de críticas y reproches. Renovarse o morir, éste es el lema de quien hasta en arte quiere marchar adelante con ideas nuevas, métodos nuevos, técnicas nuevas. Sería cosa mezquina, hoy, pintar ninfas y sátiros con los viejos sistemas. He ahí por qué los novecentistas buscan aquellas manifestaciones estéticas más acordes a nuestro tiempo.

— Sin embargo, algunos observan que en muchos trabajos actuales falta el dibujo y que ciertas figuras, deformadas, hinchadas, aparecen casi caricaturescas.

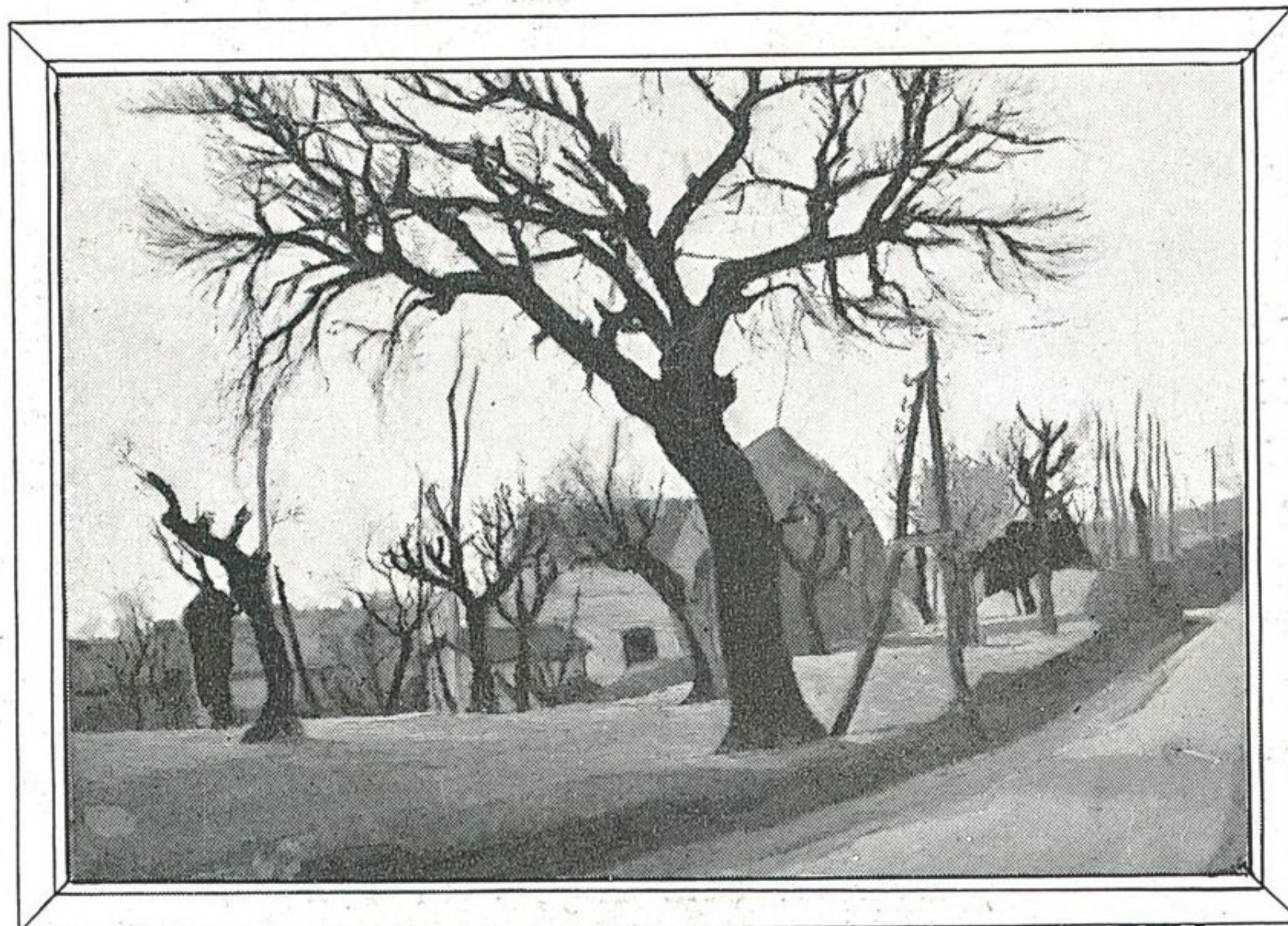
— Eso acontece porque se cree, y es un error, que el artista moderno no conoce el dibujo, siendo, en cambio, que él, por sintetizar, rehuye detalles y minucias. Ahora, como usted sabe, al análisis de

Entrevista con LORENZO GIGLI

cualquier detalle, quien más, quien menos, puede arribar, pero a la síntesis, no. Retorno al Massaccio.

— ¿Qué piensa de la marcha ascensional de la Argentina en el campo artístico?

— He vivido ausente largo tiempo, pero ardo en deseos de volver a ver los amigos, los colegas, los polemistas, porque amo las discusiones, francas, caballerescas, aunque se desarrollen en forma vivaz. Cuatro años de ausencia son muchos para juzgar lo que se hace en un país joven, que no camina con ritmo regular, sino que



"Fin de invierno", sugestivo paisaje de Lorenzo Gigli.

galopa briosamente en la ruta, del progreso. En Europa, finalmente, se sabe que la Argentina florece poderosos ingenios, que han dado y darán obras magníficas, dignas de un pueblo sano y progresista como es el nuestro. Hasta entre los jóvenes de mi edad existen algunos predestinados a dejar huellas imborrables.

"La Argentina, por sus enormes riquezas, por su larga, generosa y señoril hospitalidad, que permite la fusión de las mejores razas; por el espíritu nacional, profundamente sentido, que concede a todos los ciudadanos el derecho de ganar en cualquier campo los primeros puestos: es, sin duda, un país destinado a un gran porvenir, hasta en el campo de la cultura estética.

"Por lo que se refiere especialmente al desenvolvimiento artístico, CARAS Y CARETAS y PLUS ULTRA, tan hábilmente dirigidas por el amigo y valiente pintor Alonso, tienen la virtud de haber arrancado de la sombra a muchos jóvenes que se afirmaron luego en distintos ensayos".

En este punto la conversación, que se había iniciado en la pintoresca escalinata de Trinitá dei Montí, continúa en una de las salas de la exposición de los trabajos de Gigli, exposición que está por clausurarse después de haber obtenido un lisonjero éxito. Una señora extranjera, con acento inglés, se acerca a él y lo felicita. Dice que ha recorrido medio mundo, que ha visto muchas exposiciones, pero que pocas veces ha visto tantos artísticos efectos de luz como en las telas de Gigli. ¡Cuánta luminosidad en sus cuadros! ¡Cuánto azul, de este bello cielo italiano, que gustosa llevaría a Inglaterra!

— Usted debe ser de la Italia meridional, o, por lo menos, debe haber vivido allí largo tiempo.

— La verdad, señora: no es así. He vivido en cambio muchos años en Recanati.

— ¿Recanati? La patria de Leopardi. Usted tendrá también una gran sensibilidad. Sospecho que hará fortuna. ¡El porvenir no puede faltarle!...

Y no le faltará.